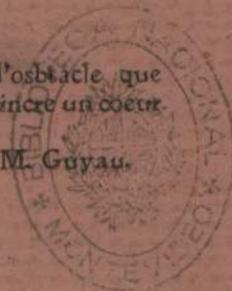


LA EDUCACION

PEDAGOGÍA, CIENCIAS Y LETRAS

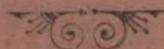
Il n'est pas d'obstacle que
ne puisse vaincre un cœur
aimant.

J. M. Guyau.



DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CANELONES 2073



MONTEVIDEO

Librería y Papelería Oriental

Flores Chans y Cía.

Sociedad comanditaria — Ventas por Mayor y Menor

Uruguay 1113 — Montevideo

Libros :

Filosofía, Ciencias y Literatura

Cualquier clase de textos

Talleres Gráficos :

Cualquier trabajo tipo-litográfico

Rayados y libros en blanco.

PAPELERIA: Objetos y menaje de Escritorio, tintas, Goma líquida. — UTILES PARA ESCUELAS: Carteles, Mapas, Grabados, etc.

Pinturas, Barnices, aceites, betunes, tintas de imprenta.

Cintas y papeles carbónicos para máquinas de escribir.

Representantes y depositarios de las casas

KEE LOX MANUFACTURING COMPANY, de EE. UU.

y MANDER BROTHERS, de Inglaterra

LA EDUCACION

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CANELONES 2077

Año I

Montevideo, Agosto 10 de 1918

No. 19

Director: Horacio Dura. — Redactores: Enrique Rodríguez Fabregat, Arturo S. Silva y Humberto Zarrilli. — Administrador: Héctor Plaza. — Colaboradores: Luisa Luisi, Della Molinari Calleros, Hipólito Coirolo, Darubio Velázquez, Francisco Abarino, Clemente Estable, Mariel Bullstern, Esteban Butala, Francisco Alberto Schinca, Horacio Maldonado, Miguel Estable.

DE REFORMAS...

También LA EDUCACION se ha reformado, haciéndolo de un modo fundamental: En la forma y en el fondo. Aspira ahora ser el periódico del Magisterio y lo será para auxiliarlo en la improba tarea de su labor, y para contribuir a su dignificación: ante los hogares, que no obstante el salmodiarlo todos los días, no lo aprecia en cuanto debe; y ante las autoridades, que siempre lo ha considerado como un simple resorte administrativo.

Desde sus páginas, LA EDUCACION hará energía firme y serena.

Abogará por la elevación personal del Maestro, que desea verlo siempre en un plano superior, lo mismo intelectual que moral, y procurará, por todos los medios, el triunfo de aquellas mejoras, que, al par, lo contemplan en sus necesidades profesionales y amplíen los horizontes de su espíritu.

Como garantía de ello, LA EDUCACION da la de los hombres que han asumido su dirección y comunica a sus lectores, que al dirigirse a Ella, quieran hacerlo según los casos, refiriéndose por cuestiones Pedagógicas y de Dirección a Horacio Dura, por trabajos literarios a Arturo S. Silva, por estudios sociales y científicos a Enrique Rodríguez Fabregat, por cuestiones informativas y de carácter escolar a Humberto Zarrilli y por asuntos administrativos a Héctor Plaza; dirigiendo la correspondencia en todos los casos, a Canelones 2077.

El Consejo de Enseñanza Primaria

El cambio de Autoridad, estaba en la conciencia nacional y se verificó... Los que actuaron hasta ayer no están ya, y un nuevo organismo los reemplaza.

¿Será un bien? De hecho lo es ya. Se ha disuelto un núcleo, que,

naturalmente, había creado un sistema de intereses, y este sistema, siendo reducido, no podía existir indefinidamente por razones éticas fáciles de explicar. A ser Nacional las cosas hubieran marchado de otra manera: No olvidemos esto y saquemos de aquí la enseñanza que fluye. Tratándose de los intereses que corresponden a un pueblo, evítese circunscribirlos a ningún grupo, por amplio que éste sea: Lo que no pueda generalizarse, destiérrese. La simple constatación de este principio, que emana de aquella situación, es otro gran bien. Si hace conciencia en el Magisterio, entonces los resultados del cambio serán extraordinariamente grandes y elevados.

Como sea así, el propio maestro debe aplicárselo para no tratar los asuntos desde su punto de vista personal o desde su círculo de preferidos.

Pero hay mucho más: con el cambio, se ha abierto el camino a la posibilidad de un rumbo espiritual nuevo. Si la flamante institución, que de la anterior no tiene más que un vocal, traza normas propias, y estas normas atienden al Problema Nacional, necesariamente se habrá producido una gran reforma, lo mismo en lo exterior que en el contenido de la Escuela.

Nosotros lo esperamos así; y al hacer votos por ello, nos es muy grato ofrecer al Consejo nuestro concurso.

«La Educación»

Neutralidad Educativa

La infinita escala que el Progreso tiende al paso del esfuerzo humano, modificando las ideas básicas de la Pedagogía, renueva incesantemente la actitud didáctica y abre nuevos y vastos horizontes al desplazamiento ascendente de la enseñanza.

Pero el movimiento ascensional de la educación, a pesar de los invalorables progresos alcanzados, es esclavo de un obstáculo formi-

dable que ella misma echa a rodar delante de su paso.

Su apego intolerante a imponer, a reglamentar, la ha retrasado.

Esa influencia autoritaria, formadora, diría Elslander, de nuestra enseñanza, será factor dominante en la formación de esa humareda de descrédito que lentamente vemos subir en torno de la escuela?

La debilidad intelectual, la men-

tal indigencia de las generaciones nuevas corresponden clasificarlas como efectos de una enseñanza perjudicial o desviada?

El desarrollo de la obra educativa de casi todos los países, en efecto, suena a hueco.

Casi todos los sistemas de educación conceden un valor máximo a la intervención del que enseña y mínimo en relación al que aprende. Y hay suma necesidad en subvertir esos valores.

En Medicina, ciencia tan semejante a la Pedagogía, se aceptó, en la lucha tenaz contra la enfermedad, el relegamiento al olvido de los tratamientos heroicos.

Y el paso brusco, decidido, a los tratamientos expectantes no encontró resistencias muy obstinadas e insalvables.

En materia de Educación, cuesta andar tan ligero y hasta espíritus inteligentes no conciben que el poder del educador, su verdadero, su noble, su más alto fin consista, no en suministrar ideas hechas,—remedios heroicos contra la ignorancia que curan como matan—sino ofrecer al niño medios para extraer ampliamente de la masa de los conocimientos humanos, aquellos que necesita y que su insaciable actividad mental le reclama.

Si el maestro supiera y quisiera olvidar que debe conducir, formar, guiar; y se diera todo a la tarea de comprender, preveer, ofre-

cer, secundar la evolución natural del niño hacia la fuerza, el conocimiento y la conciencia, ¡cuánto más enérgicos y definitivos serían los tipos de individualidad!

En cambio, en la escuela el niño no halla nada. No busca nada. Todo se le dice. Repite y acepta todo.

Y es así, fiados en esas repeticiones y adquisiciones, forzadas y precarias, que nos damos la ilusión muchas veces de creer que el niño piensa y obra realmente por sí mismo.

El principio de la neutralidad educativa, contempla otros intereses.

Se funda en la actitud pasiva del maestro; actitud de socorro, ayuda atenta y oportuna que obra tan sólo cuando se la solicita; y que posee la fuerza que buscaba Spencer para dirigir y fomentar el desarrollo espontáneo del niño.

Cuando a un niño se le dice lo menos posible, es casi seguro que buscará hasta lograr apresar lo que no se le dice, si el asunto le interesa. Y lo que un niño busque y encuentre por sí mismo, se unirá indestructiblemente al jalón de las experiencias sobre el que cada espíritu fija el punto de apoyo de los próximos impulsos.

Este procedimiento de expectación, de previsión, de ayuda vigilante no supone como se ha dicho, abandono del niño a sus propias fuerzas.

Es más bien, todo lo contrario. Obra de sostén, de socorro; no utiliza las aptitudes hechas porque aspira a formar nuevas. Dirige la actividad voluntaria del niño pero no la sustituye.

Vigila, pero no domina. Se ofrece, pero no se adelanta. Sostiene y secunda sin impedir el libre juego de la investigación propia. La acción coercitiva del maestro imponiendo sin respeto a los sagrados derechos del niño tales o cuales ideas basadas en otras tantas convicciones más o menos razonables, como dijera Elslander, tiende a perpetuar las divergencias, los

prejuicios, las luchas que dividen a los hombres, deteniendo el desarrollo del individuo y de la sociedad.

La actitud del maestro moderno debe ser otra. En vez de suministrar ideas preconcebidas, acopia materiales para que el niño pueda levantar construcciones mentales originales. No aspira a inculcar ideas. Favorece los esfuerzos del niño, evitando pérdida o debilitamiento de energías, porque sabe que la educación es una obra social de auxilio en el sentido de que debe facilitar la expansión de las ideas.

DELIA MOLINARI CALLEROS

A propósito de la organización Del Consejo de Enseñanza Primaria

DISCURSO DEL SENADOR JULIO M^a. SOSA

Publicamos a continuación el notable discurso que en el Senado pronunció el distinguido legislador Julio M^a. Sosa, y hacemos nuestras las ideas vertidas, por el eminente hombre público:

SEÑOR SOSA.— Pido la palabra.

A mí me resulta muy simpática la proposición que ha formulado el señor Senador Martínez.

Yo pensaba proponer una modificación a este inciso, si no idéntica a la que ha enunciado el señor Senador por Cerro Largo, por lo menos coincidente en sus finalidades fundamentales.

Yo iba a proponer que donde dice: «Uno de éstos deberá ser maestro de segundo o tercer grado, etc.» dijera: «Dos de éstos, por lo menos, deberán ser maestros de segundo o

tercer grado.»

En esta parte, pues, estamos en disidencia con el señor Senador por Cerro Largo, porque él admite que uno de los vocales que representen el Magisterio Nacional en el Consejo de Instrucción Primaria pueda ser o no maestro, es decir, no profesional, y yo entiendo que ambos deben ser maestros.

Debemos tratar poco a poco, progresivamente, de que el total desempeño de las funciones directivas de la Enseñanza corresponda a los que son profesionales en la Enseñanza, a los que tienen un título otorgado por el Estado para impartir la instrucción primaria, y deben ser los aptos para darle sus bases.

Lo que se hace en todos los órde-

nes de la actividad didáctica, profesional o cultural del país, debe hacerse, y no hay nada que pueda contradecirlo con eficacia, respecto de la Instrucción primaria.

Si la medicina está dirigida por médicos, si el ejército está dirigido por militares, si las obras públicas están dirigidas por arquitectos o ingenieros, ¿por qué la Enseñanza Primaria no ha de estar dirigida por maestros?

Esta cuestión se ha discutido largamente en muchos países, y la tendencia moderna es, precisamente, la de ir dando a los maestros en el gobierno de la Instrucción pública un lugar cada día más permanente y más eficiente.

El señor Senador Simón, coautor de este proyecto, con motivo de una interesante iniciativa que hace poco tiempo tomó, reclamaba que varios maestros intervinieran en la Dirección escolar. En los Estados Unidos, casi todos los Consejos, casi todas las Autoridades escolares, están integrados con elementos docentes.

Es difícil encontrar en las organizaciones superiores de la Enseñanza, allá donde es más perfecta, en los momentos actuales, Autoridades educacionales que no estén integradas en gran parte por los maestros, que son los verdaderos técnicos en la materia.

Nosotros, hasta ahora, no nos hemos apercibido de la necesidad de que los maestros ocupen puestos dirigentes en la organización escolar. Sin embargo, si nosotros encomendamos a los maestros la dirección del espíritu del niño, que es lo más sagrado, que es lo más trascendente en una democracia, yo no veo motivos para que no se les dé a los mismos maestros los medios de apreciar su obra y de encaminarla de la mejor manera posible.

Los grandes reformadores de la Enseñanza, los que han dictado las nor-

mas fundamentales a que hoy se ajusta la Instrucción pública, han sido generalmente maestros.

Horacio Mann, que transformó la Enseñanza en Estados Unidos, era un maestro, secretario de un humilde Consejo. Sarmiento, que reformó la Enseñanza Primaria en la República Argentina, era, además de un gran estadista, un maestro en las generalizaciones y en los detalles prácticos, un hombre tan esforzado, tan abnegado, que siendo Presidente de la República después de haber dado las orientaciones capitales a la Enseñanza primaria en su país, se iba a las escuelas a hacer práctica magisterial, a oír la lectura de los alumnos, a revisar sus planas, a preponerles los problemas que debían resolver.

El mismo José Pedro Varela, entre nosotros, nuestro reformador, fué a Estados Unidos, señor Presidente, a hacerse maestro, y vino al país a dictar clases en las Escuelas Normales.

SEÑOR AGUIRRE Y GONZALEZ

—Yo creo que fué a otra cosa: fué a comprar madera.

SEÑOR SOSA.—José Pedro Varela, —es público y notorio, señor Presidente, —adquirió en Estados Unidos (aunque haya ido a comprar madera también) la especialización de que dió hermosas pruebas, en materia de enseñanza, por consejo, —como me lo hace notar el señor Senador Rodríguez, que conocó perfectamente a Varela, —del ilustrado Sarmiento. Y trajo de allá y adaptó al país, las nuevas orientaciones de la Enseñanza de los Estados Unidos. Y que fué maestro lo podría comprobar el doctor Rodríguez, que fué compañero de Varela.

SEÑOR MARTINEZ.—Lo fué, pero no en el sentido estrecho de maestro diplomado.

SEÑOR VAZQUEZ ACEVEDO.—Maestro de Cursos Normales...

SEÑOR SOSA.—Quiero decir con esto que para dirigir la enseñanza, para que se pueda dirigir bien el organismo escolar, es necesario conocer la escuela, tener el dominio experimental, profesional y mental de la escuela misma.

No es posible, en materia de organización escolar, improvisar directores que no conozcan la escuela, en la intimidad funcional, que no tengan la noción práctica, experimental, de la razón de ser y de las finalidades de la escuela. Obras tan importantes como la de la instrucción pública no se realizan por aficionados. Aficionados en la dirección escolar significaría lo mismo que curanderos al frente de la Facultad de Medicina.

Aquí, en este país, tenemos todos la vanidad de considerarnos pedagogos. No hay ninguno de nosotros que no haya hablado de planes de reforma escolar. Sin embargo, ese diletantismo nuestro, si algo corrobora, es afición, pero no capacidad profesional para dirigir y reformar la enseñanza. Eso no se improvisa.

SEÑOR AGUIRRE Y GONZALEZ.

Por mi parte, yo nunca me he metido en eso.

SEÑOR MARTINEZ.—Yo tampoco; puedo asegurar que es una de las pocas cosas en que no me he metido.

SEÑOR SOSA.—Eso no se improvisa. Es necesario llevar a la Dirección de las escuelas a hombres preparados para regirlas y coordinarlas, de acuerdo con las necesidades del país, con las exigencias de la cultura nacional, con las incansables renovaciones de métodos y procedimientos.

Si precisamente para mí, es simpático este proyecto es porque tiende a renovar periódicamente, traspasando sangre nueva, las autoridades directivas de la Instrucción Pública. Y espero que el Poder Ejecutivo y el Senado, cuando les toque decidir sobre los nuevos nombramientos,

tengan en cuenta circunstancias y exigencias que muchas veces, frecuentemente, no se han advertido al llenar los puestos vacantes de las autoridades escolares.

Por eso, señor Presidente, yo propongo, sin perjuicio de aceptar, porque, como lo he dicho, me parece muy simpática la iniciativa del doctor Martínez, que se establezca como obligatorio que por lo menos dos maestros deben integrar las nuevas autoridades escolares.

Es esto cuanto quería decir.

Un poderoso estímulo material

Consideramos esto, y por lo que tiene que ver con el Magisterio expresamos aquí la conformidad de todos, la integración del Consejo con un Maestro.

Estamos seguros, que ese hecho elevará extraordinariamente la dignidad profesional; no tanto por las relaciones de ese cargo con las cosas materiales, cuanto por lo que tiene de atigencia con las intelectuales y morales; donde, sea dicho de paso y dolorosamente..., suceden cosas... que no parecen de educadores...

A no estar convencidos nosotros de que el «buen obrar» es fruto del «buen obrar», ¡cuántas observaciones tristes, y dolorisimas recordariamos!.....

Congreso Americano DEL NIÑO

Habrà de realizarse en breve en el Ateneo de esta Ciudad el 20. Congreso Americano del Niño con asistencia de delegaciones extranjeras y de corporaciones pedagógicas y científicas de nuestro país.

La labor a desarrollarse en estos Congresos es altamente significativa y valiosa para el desenvolvimiento de nuestros pueblos. El porvenir de las instituciones de América, el claro espíritu de su Democracia, la aptitud constructiva de sus nacionalidades, reposan en la hora presente de la vida continental, que es hora de elaboración difícil porque reclama hondo estudio la solución de todos los problemas que afectan su vida institucional y política.

El Niño, que es entidad potencial, reclama la atención máxima. Su educación es la preparación completa para actuar en las múltiples manifestaciones de la Vida, de más en más compleja. La atención que hoy se le dispense, se hallará grabada en todos los momentos del mañana. Momento inicial, germen latente de las ciudadanías, el Niño auspicia al Hombre y las instituciones serán según el espíritu que el Hombre les comuniqué.

El Congreso del Niño deberá tener el concepto altísimo de su finalidad. En él deberán ser tratados

todos los problemas de más o menos inmediata relación con el Niño. Junto a la faz pedagógica, habrá de estudiarse la cuestión social y económica en sus complejísticas manifestaciones; el problema moral en su triple aspecto de lo que se hereda, de lo que se construye y se transmite; la porción espiritual que es alentar todo idealismo en sus fuentes, y desarrollar esa virilidad interior que es la raíz misma de todo sentimiento y toda acción.

La educación del pueblo, la educación del niño se hallan fuertemente ligadas a todas las cuestiones de índole social y económica. Por eso, todo problema que atañe a la educación, requiere la solución inmediata de muchos fenómenos de la economía. La mendicidad, el vicio, la delincuencia infantil, habrán de estudiarse paralelamente al presupuesto escolar de las naciones, a la organización familiar, a los sistemas educativos. Sanear el medio, desarrollar toda aptitud del niño y crear el tipo Hombre, pero afirmar también las instituciones, abocarse al estudio económico y enaltecer la condición social. He ahí los quicios de la Democracia. Y he ahí el vasto campo en que habrán de actuar los Congresos Americanos del Niño.

El maestro, el médico, el jurista, el consultor, el hombre de ciencia, el economista, el sociólogo, el pensador, el codificador, el artista, to-

dos pueden aportar su esfuerzo, porque la multiplicidad de giros y ritmos de la Vida, reclama la atención total de los hombres en la multiplicidad de sus momentos.

Insistiremos sobre el tema.

De la ciudad

Y del ambiente

LAS HUELGAS

Días de intensa agitación los últimamente vividos. A la huelga de obreros portuarios siguió la de los otros gremios de orden naval, la de los cargadores del Ferro Carril y, por último, la de los conductores, guardas, mecánicos, etc. de las Compañías Tranviarias de la Capital.

De todos los gremios ha surgido, entre otras, la siguiente petición: aumento de salarios. Es este el producido legítimo del precio altísimo de las subsistencias, de la carestía de los artículos de primera necesidad, carestía que, al ir en aumento, anuncia graves dificultades en la vida del pueblo consumidor.— En el momento de escribir estas líneas, se ha solucionado el conflicto con los obreros del Puerto, merced a la mediación de personas de gran influencia política y social, a la actitud del P. E. aceptando gran parte de la petición de los obreros y a la organización de estos que les permitió

asegurar su triunfo por su perfecta solidaridad en el movimiento.

Otros gremios, los de los empleados del Tranvía del Norte entre ellos, han sido también mejorados en su situación económica. Pero el movimiento que aún sigue sin solución es el de los obreros tranviarios. El tráfico, casi totalmente paralizado por esta causa, ocasiona al transeúnte forzado, poniendo una nota nueva en el aspecto de la ciudad laboriosa.

Las empresas, aún cuando no ha mediado comunicación oficial, no aceptan el pliego de condiciones presentado por sus obreros, y se resisten a reconocer la agrupación societaria de los mismos. No obstante, en la comunicación al P. E. solicitan autorización para elevar el precio de los pasajes...

Y es este el momento en que la huelga sigue en pie. También en este caso es digna de mención la solidaridad del gremio y, más aún la cultura con que han procedido en sus asambleas y demostraciones públicas.

EL MITIN OBRERO

El mitin callejero del 4 del corriente fué una evidente demostración de lo que indicamos más arriba. Una compacta columna de obreros en huelga recorrió la ciudad en medio al más intenso entusiasmo. El pueblo montevideoño testimonió su adhesión al movimiento victoreando la columna o tomando parte en la manifestación. Músicas,

banderas, hombres entusiastas, vallas y carteles oportunos, anunciaban un optimismo vibrante y hondo en el momento más rudo del conflicto. Y cuando el optimismo echa raíces en el corazón de los hombres, bien puede presentirse la hora de triunfos definitivos.

LAS SUBSISTENCIAS

Es el comentario del día. La carestía de los artículos imprescindibles, preocupa la atención de todos. Acaso los demás conflictos sociales tengan su raíz en ello. Si a invierno triste, lluvioso y frío, agregamos escasez, carestía y mala calidad, copiaríamos un triste cuadro del paisaje urbano. El pueblo con ingenuidad de creyente volvió sus ojos hacia la Junta de Subsistencias, pero hubo de quitar,

los luego de aquel lugar: halló algo feo o no halló nada. Pues que, en verdad poco ha hecho sentir su obra dicha institución. Acaso la ausencia de elementos populares haya quitado a sus determinaciones la flexibilidad, el oportunismo, el acierto en una palabra y la acción eficaz para remediar siquiera, muchas amarguras de las que está lleno el diario vivir.

Acaso el mal sea más hondo. Acaso el problema sea la esencia misma o la resultante concreta del factor económico, por estudiarse aún. Pero entonces que lo anuncie con decisión la Junta de Subsistencias provocando soluciones distintas, o cuando menos, estudios formales en aquel sentido. Y sus miembros y el pueblo vivirían mejor.

LA ENVIDIA

La envidia es el acibar de los impotentes, el grillete de los fracasados. Es un licor venenoso que mana de las heridas abiertas por la realidad en el flaco de las almas vanidosas. Es el pudor de la mejilla sonoramente abofeteada por mano de la superioridad ajena.

El que envidia se confiesa subalterno; su pasión es el estigma psicológico de una humillante inferioridad, sentida, reconocida. No basta ser inferior para envidiar, pues todo hombre lo es de alguien en

algún sentido; es necesario sufrir del éxito ajeno, de la dicha ajena, de cualquiera culminación ajena. En ese sufrimiento está el núcleo moral de la envidia; muerde el alma como un ácido, la carcome como una polilla, la corroe como la herrumbre al hierro. El envidioso es la primera víctima de su propio veneno; la envidia lo devora como el cáncer a la víscera, lo ahoga como la hiedra a la encina; por eso el Poussin, en una tela admirable, pintó a ese monstruo mordiéndose

los brazos y sacudiendo la cabellera de serpientes que le amenazan sin cesar.

La envidia es la horca caudina por donde pasan, tarde o temprano, los que viven esclavos de la vanidad. Y pasan lívidos de angustia, torvos, avergonzados de su propia tristura, sin comprender que sus propias lamentaciones son la más inequívoca consagración del éxito ajeno. Bien la ha definido Vargas Vila como el culto de las almas viles a las almas grandes y como la adoración del mérito por el despecho: envidiar es estar de rodillas ante una gloria.

La inextinguible ternura moral de estos amargados es, al mismo tiempo, el pepestal granítico de los vencedores.

Su significación psicológica

Sorprende que Ribot no la haya estudiado en su reciente volumen sobre las pasiones, limitándose a mencionarla como un caso particular de los celos; sin embargo fué siempre tanta su difusión y su virulencia, que la mitología greco-latina la supuso de origen sobrehumano, haciéndola nacer de las tinieblas nocturnas. El mito le atribuye cara de vieja horriblemente flaca y exangüe, la cabeza cubierta de víboras en vez de cabellos. Su mirada es hosca y los ojos hundidos; los dientes negros y la lengua untada con tóxicos fatales; en una mano ase tres serpientes y en

la otra una hidra a uua tea; incubada en el seno un monstruoso reptil que la devora continuamente y le destila su veneno; está agitada; no ríe; y el sueño nunca cierra los párpados sobre sus ojos irritados. Todo suceso feliz la aflige o atiza su congoja, destinada a sufrir, es el verdugo de sí misma.

El propio Homero nos dejó ya, encarnado en Tersites, el tipo risible de los tiempos heroicos. Teofrasto creyó que la envidia se confunde con el odio o nace de él, creencia que comparte La Bruyère.

En tiempos más darcanos, Spinoza, en el último teorema de su libro sobre las afecciones, la define como una hija del odio, pues afecta al hombre entristeciéndole por la felicidad ajena y regocijándole por el mal de su prójimo; sería en su concepto, la antítesis de la piedad, hija del amor.

Otra nos parece la posición psicológica del problema. Es, sin duda, una pasión y arraigada en una tendencia afectiva; pero posee caracteres propios que permiten diferenciarla de los celos y de la emulación, objetivamente considerados. Se envidia lo que otros ya tienen y se desearía tener, sintiendo que el propio es un deseo sin esperanza; se cela lo que ya se posee y se teme perder: se emula en pos de algo que otros también anhelan, teniendo la posibilidad de alcanzarlo. Un efecto tomado en las fuentes efectivas más notorias ilus-

trará más la cuestión. Envidiamos la mujer que el prójimo posee y nosotros deseamos cuando sentimos la imposibilidad de disputársela. Celamos la mujer que nos pertenece cuando sentimos incierta su posesión y tememos que otro pueda compartirla o quitárnosla. Competimos sus favores en noble emulación cuando sentimos la posibilidad de conseguirlos en igualdad de condiciones con otros que a ellos aspiran. La envidia nace pues, del sentimiento de inferioridad respecto de su objeto; los celos deriban del sentimiento de posesión comprometido; la emulación surge del sentimiento de potencia que acompaña a toda tendencia expansiva de la personalidad.

Por una deformación de la tendencia egoísta algunos hombres están naturalmente inclinados a envidiar a los que poseen tal superioridad por ellos codiciada en vano; la envidia es tanto mayor cuanto más imposible se considera la adquisición del bien codiciado. Es el reverso de la emulación; ésta es una fuerza propulsora y fecunda, siendo aquella una rémora que trava y esteriliza los esfuerzos del envidioso.

La emulación es siempre noble; el odio mismo puede serlo algunas veces. La envidia es una cobardía propia de los débiles, un odio imponente, una incapacidad manifiesta de competir o de odiar.

Los grandes espíritus suelen ser

admirativos; no puede estorbarles la dicha ajena. El talento, la belleza y la fortuna quisieran verse reflejados en todas las cosas, para intensificar su propia felicidad; la estulticia, la fealdad y la desgracia sufren tanto o más por el bien ajeno que por la propia indigencia. El que envidia se confiesa pequeño y débil; el que admira se siente grande en la grandeza de los demás.

La emulación presume la equivalencia, implica la posibilidad de un nivelamiento. Saluda a los fuertes que van camino del éxito, marchando ella también; sólo el fracasado, convicto y confeso, emponzoña su espíritu mediocre contemplando la marcha de los que no puede seguir. El éxito es el mejor lubricante del corazón; el fracaso es su más urticante corrosivo.

El que reconoce en la vida alguna superioridad espiritual es incapaz de envidiar a otros que la posean. La grandeza puede existir con el odio o el desprecio; excluye la envidia, por baja y pequeña. El éxito dá á sus favoritos cierto ademán señorial y trascendente, de igual manera que el fracaso torna miopes y rastreros á sus elegidos.

Las pocas excepciones a esas reglas denuncian un fraude permitido por el azar. Ante un hombre capaz de invidia después de obtener algún éxito, podemos sospechar que es un filibustero de su propia suerte. Suele ser un mediocre, un

intrigante ó un simulador: sabe su mediocridad y comprende que sólo puede guardar sus posiciones impidiendo que otros lleguen hasta él y lo descubran. Se defiende.

La envidia es hipócrita. Es al odio como la ganzúa á la espada; la emplean los que no tienen brazo robusto y corazón valiente. En los ímpetus del odio puede palpar el gesto soberbio de la garra que en un altivo estremecimiento destroza y aniquila; en la subrepticia reptación de la envidia sólo se percibe el arrastramiento tímido del que respeta la espalda y se busca morder el talón.

Entre las malas pasiones ninguna na la ventaja. Plutarco decía ya —y lo repite La Rochefoucauld— que existen almas corrompidas, hasta jactarse de pasiones abominables; pero ninguna hay que haya tenido el coraje de confersarse envidiosa. Aunque la principal ra-

zón de ello está en que confesar la propia envidia implica á la vez declararse inferior al envidiado, no es menos cierto que se trata de una pasión tan abominable, y tan universalmente detestada, que avergüenza al más impúdico y hace lo indecible por ocultarla.

Toda la psicología de la envidia está sintetizada en una fábula, digna de incluirse en los libros de lectura infantil. Un ventrudo sapo graznaba en un pantano cuando vió resplandecer en lo más alto de las toscas a una luciérnaga. Pensó que ningún ser tenía derecho de lucir cualidades que él mismo no poseería jamás. Mortificado por su propia impotencia saltó hasta ella y la cubrió con su vientre helado. La inocente luciérnaga osó preguntarle: ¿Por qué me tapas? Y el sapo, congestionado por la envidia, sólo acertó a interrogar a su vez: ¿Por qué brillas?...—*José Ingenieros*

El Director General de la Enseñanza

DECLARACIONES DEL DR. AGUIRRE GONZALEZ

Sacamos de «La Razón»:

Cuando se me ofreció el cargo, preocupado por el vasto cometido, vacilé mucho. Colegia las responsabilidades inmensas que ese puesto me iba a imponer. Por esa causa, tardé en contestar al Presidente de la República. Yo encaro el problema de la Instrucción Pública en toda su honda trascendencia. Por eso no voy a definir en cuatro palabras, lo que ha de ser mi acción frente al Consejo. Los intereses que afecta la Instrucción son múltiples. Yo quiero contemplarlos, no sólo con el mayor interés, sino que también con precisión patriótica. Desconfío de mis fuerzas,

claro está; pero acepto el cometido honroso, contando con la ayuda poderosa de todos los hombres de gobierno, empezando por el Presidente de la República, cuyas buenas intenciones conozco, cuya preocupación por el progreso de la República me es familiar; el Ministro de Instrucción Pública, lleno de noble afán, será un apoyo eficazísimo. Hombres del Parlamento; todos los funcionarios de la Administración Escolar y, en general, ciudadanos de voluntad excelente, con cuya amistad me honro, me prometen cooperar al mejor éxito de esta cruzada patriótica. Estoy seguro de que todo el mundo ha de solidar-

rizarse con el Consejo, en el deseo de que la Instrucción Pública continúe su marcha progresiva.

El doctor Aguirre González, hace consideraciones sensatísimas.

—La acción de un hombre, nos dice, por más exílimas condiciones que posea, puede realizar muy poco. Yo carezco de méritos. ¿Dónde, entonces radica mi fe? Muy sencilla: en el resultado de esfuerzo colectivo de todos cuantos persiguen fines de progreso y prosperidad nacionales, como son los de la Instrucción Pública. He de asegurarme la cooperación en todas partes, estimulando los esfuerzos inteligentes y generosos, vengando de donde vinieren. Me empeñaré en corregir las deficiencias que yo mismo constate, y he de corregir con energía, tratando de no herir jamás, al menos conscientemente, un interés legítimo de cualquier índole que él sea.

Cuando le hablamos de medios estimulantes a emplear, él nos dijo:

—Hay que llevar a todos los elementos del personal escolar, la convicción de que todos los superiores acompañan su labor afectuosa, amorosamente; de que sus actos, en el desempeño de sus cargos, son vigilados. Que el más humilde educacionista vea como toda acción buena repercute, en mí al menos, favorablemente, y en cambio me produce aflicción el menor descuido. De esa manera se llegará a constituir un organismo armónico, que en todas partes actúe con regularidad, convencidos sus componentes de que el come-

tido es glorioso, de que se hallan comprometidos intereses morales y que materia es inapreciable.

Respondiendo a nuevas preguntas del reporter dijo luego.

—Me es imposible precisar detalles. Cuando me ponga a la tarea, la propia marcha de los hechos me sugerirá las iniciativas que convengan. Juzgo, y he de luchar con tesón porque las condiciones económicas del maestro, factor de importancia, se mejoren.

El problema de la edificación escolar me rece pronta atención por parte del Consejo. Hay que edificar y mejorar lo edificado. Eso necesita grandes arbitrios. El Consejo ha de estudiar la forma de tener ingresos.

—Yo, por mi parte, afirma el reportero —prometo desvelarme empeñosamente por esto. Programas, métodos, a todos los detalles del funcionamiento escolar, llevaré mi atención; que la Enseñanza Primaria responda a las necesidades del medio; en esa materia hemos de hacer obra propia sin perjuicio de adoptar cuantos ejemplos nos ofrecen los países más adelantados. Creo que hay muchos y muy buenos elementos en el Magisterio. Alentárdelos, haremos obra grande.

El doctor Aguirre se propone visitar todas las Escuelas de Montevideo, recorriendo después, con el mismo objeto, las de los Departamentos. Nos hallamos ante un hombre inteligente, de enérgica voluntad, lleno de los más nobles y cordiales propósitos.

EL OSO BLANCO

Quiéreme mucho, amiga, si quieres que te quiera;
ponme tus ojos suaves cual luna de ternura,
suelta tus mariposas, vuelca tu primavera
en el interno páramo polar de mi locura.

Deshiela los glaciales flotantes de amargura
que vedan el camino feliz de la Químera;
despliega tus auroras boreales en la altura,
donde la Ausencia extiende su negra cabellera...

Quiéreme mcho, amiga, si quieres que te quiera,
aunque después me olvides y con tu olvido muera
la Musa que me tiene lírico y soñador.

Es media noche aún en el páramo interno,
y como un monstruo herido que bloqueara el invierno,
te suelta el oso blanco y hambriento de mi amor...

ARMANDO VASSEUR

DE LA BONDAD PROFUNDA

Nunca se comprende y ama tanto el motivo de la vida, como cuando nos desprendemos de los ropajes inútiles de las cosas vulgares, y, en una intensa penetración comprensiva, palpítamos en la majestad de un vuelo silencioso. Amar así la vida, vivir así las horas, cruzar como un ave bajo el deslizamiento continuo del tiempo y del espacio, es levantar el espíritu a Dios, y alimentarse sólo de aquella sustancia generosa que nos purifica y dignifica, nos serena y nos da la angusta placidez de la verdad. Pero el templo religioso que soñamos y el rito que celebremos no deben tener la soledad por compañera—Más que el placer de cruzar solitarios el maravilloso recinto, es la dicha del contacto de espíritu a espíritu, suprema amistad, amor impalpable y poderoso que nos deslumbra con sus llamaradas de fuego y oro.

Muchas veces, en el prematuro renunciamiento de un minuto, desorientados por la influencia de un triste desengaño, queremos y buscamos un rincón soledoso que nos aisle de todo, que nos separe del mundo, como si fuésemos peregrinos de un viaje interminable que, de fatiga e impotencia, hubiéramos depuesto nuestras energías, apagado la esperanza y comprendido la inutilidad de todo esfuerzo frente al imponente demoleedor que se llama influído. ¿Y quién es, en la melancolía de estas horas, el que nos ilumina, nos alienta y nos señala el triunfo del sol cayendo en incendios sobre la pompa del jardín? ¿Quién repara el quebranto y ríe en alegría de mañanas azules a las nieblas que nos envuelven? Inútil sería persistir en el intento del ascetismo prematuro. Una fuerza más fuerte que nosotros y más potente que nuestra voluntad renunciadora nos arrastra en un vértigo de luz. Olvido de males se sucede al placer de volver a soñar y a vivir. Placer de querer de nuevo viene después del despertar calmoso y desconfiado. Y es preciso que

sepamos que alguna alma, en sigilosos vuelos, llegó hasta nuestra alma y la llamó desde el balcón cerrado. Entonces comprendemos la suma de favores que recibimos, necesitamos compensar, y ya, olvidados de todos aquellos males que nos encerraron, salimos al caurino, más jóvenes que el día anterior, más animados que antes y más generosos que siempre. Y es que sólo el espíritu siente fugaces adormecimientos. Puede un desengaño fundirnos para siempre; mas esto sucederá si ninguna otra alma se adentra en nosotros y nos impregna de su juventud. Necesitamos de todo lo bello, y cuando más tristes nos sentimos, más bellas, más hermosas, más resplandecientes y amables nos parecen las cosas que nos rodean. Pero mucho más aun que todas esas bellezas plásticas, la belleza está en nosotros mismos, a costa de que nos contaminemos con la belleza de los otros. Podrá nuestro espíritu esplender en su soledad; pero aún es más luminoso cuando se comunica, en cóncave divina, con sus hermanos en la Vida.

* * *

No se dirá que las comunicaciones cortan nuestra inspiración. Cuando más solos creemos estar, más en medio a otros seres nos encontramos. Nuestra soledad no es soledad. Es una fiesta a la que asistimos, y todo lo que creamos, toda la belleza que damos, no es más que un reflejo de lo que vemos y admiramos en esos recibimientos maravillosos. Nada tan hondo, y nada tan incomprensible para el que vive ajeno a la vida de nuestros «salones deslumbrantes», como esos mismos juegos de ideas y de sentimientos que, tal luces de colores, se cruzan y entrecuchan produciendo mágicas auroras. — La comunicación tiene un poder dilatorio incomparable. De siglo a siglo y de época a época nos saludamos y comprendemos, enviándonos nuestros besos de amor, como de

cumbre en cumbre reviven los relámpagos y de valle en valle repercuten los ecos.

* * *

El secreto del amor está en darnos en espíritu. No pretendamos descubrir el más oculto rincón de la vida si no la hemos comprendido primeramente, si antes no hemos derramado la gracia del ensueño en desprendimientos de múltiples afectos. Así aquellos solitarios y pensativos que, desde la abstracción de su renunciamiento, supieron con su palabra, como ungida por la mano de Dios, deslumbrar a la humanidad. Su rastro luminoso no fué nada más que su amor, y ese amor era sólo el bien de todos aquellos que llagando a sus puertas, encontraron la sonrisa de la gratitud y la frescura de la bondad. También el mal de los impurificados azotó su silencio beatífico; pero al atravesar

el crisol de su alma apareció transformado en amor... Todo está en saber transformar lo que pasa por nosotros y embellecer lo que nos rodea con la hermosura de nuestra alma. Almacenar virtudes es ya un mal porque no es vertir o prodigar. Es aquietarse, es inmobilizarse frente al deslizamiento de las horas y al paso presuroso de los hombres. — Que nuestro espíritu sea pródigo como la tierra; pródigo en el holocausto de la recompensa, ilimitado en la espontánea reproducción; pródigo como la tierra, como la tierra fecunda y generosa que nos devuelve en flores de belleza la casi imperceptible semilla que en un olvido de desprecio dejamos caer de nuestra mano al borde del camino....

Arturo, S. SILVA

Informaciones

LAS VACACIONES DE JULIO

Por reciente decreto del Poder Ejecutivo se ha fijado definitivamente la duración del año escolar, que será desde el 1o. de Marzo hasta el 15 de Diciembre. Esta resolución fué adoptada teniendo en cuenta la opinión de la mayoría de los directores de escuela del país, de los cuales, los de campaña, por razón de conveniencia local, se declararon en la encuesta realizada al efecto, partidarios de que las vacaciones de Julio fueran suprimidas y se prolongaran las de fin de año.

Nosotros lamentamos que el insustituible descanso de mediado de año quede definitivamente suprimido, porque si bien esto favorece los intereses de muchos maestros de campaña que en esa forma pueden prolongar su estadía veraniega en la Capital, perjudica la salud de otros educacionistas y de los niños de los centros urbanos puesto que es imposible postergar, sin grandes trastornos fisiológicos, un descanso que se hace necesario y que sin interrumpir el buen funcionamiento de la escuela, tiene por otra parte la apreciable ventaja de proporcionar a la mente fatigada por el continuo esfuerzo, el acopio de nuevas energías que la vigorizan haciéndola más apta para el trabajo.

NUESTRA ADHESIÓN AL CONGRESO DEL NIÑO

«La Educación» ha creído ser consecuente con sus fines, aportando su un tanto modesto pero útil esfuerzo a la labor de aquellos que se preocupan por el mejoramiento de la infancia que es el de la humanidad, adhiriendo al Congreso Americano del Niño. Ella hace también un llamado a todos los maestros de la República para que cooperen, a la medida de sus fuerzas, al triunfo de tan hermosa causa.

LECCIONES AL AIRE LIBRE

Guiado por un buen criterio de higienista, el Dr. Sebastián B Rodríguez presentó un proyecto que fué aprobado por el Cuerpo Médico Escolar y las autoridades de la Instrucción Primaria, por el cual se autoriza a los maestros, siempre que la temperatura y las disposiciones del local de la escuela lo hagan posible, para dar las lecciones al aire libre.

El Dr. Rodríguez ha tenido en cuenta la opinión de la mayoría de los fisiólogos modernos, quienes reconocen al sol un enorme poder tonificante y especialmente microbicida y los resultados sorprendentes que se ha obtenido con los niños débiles en la escuela al aire libre que funciona patrocinada por la Liga contra la Tuberculosis.

Con dicha disposición la escuela uruguaya da un paso adelante,

pues ella implica una valiosa excepción en el medio escolar, donde las rancias rutinas difícilmente des arraigan y donde tan costoso es para toda fecunda innovación, el poder infiltrar.

Creemos que esta iniciativa tendrá buena acogida entre el magisterio y que todos contribuiremos a la conservación de nuestra propia salud y a la virilidad y el embellecimiento de la raza.

MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD

Es profundamente halagador para nosotros, que hemos pugnado siempre para hacer más sólidos los lazos de unión entre los maestros, el poder asistir hoy a la realización de un movimiento que tiende a ver cumplido esos anhelos. En efecto, en casi todas las capitales de los departamentos del interior, el magisterio se ha constituido en sociedades, para luchar por los comunes intereses en una forma más eficiente. Esperamos que esa simpática actitud persista, no tan sólo porque lo reclaman nuestras aspiraciones de mejoramiento económico, sino por el alto interés de la Escuela dado que dichas asociaciones tenderán no sólo al logro de mejoras materiales, sino a abocar y a resolver muchos problemas de carácter pedagógico.

RESOLUCIONES DEL CONCEJO

—Designar al Sr. Rafael Mieres

para el cargo de Inspector de Cursos de Adultos de la Capital.

—Nombrar al Sr. Luis P. Barcala para desempeñar interinamente la dirección de la escuela de 2º grado No. 4 de la Capital.

—Conceder un mes de licencia a la maestra de la Escuela No. 25 de Treinta y Tres, Srta. María Neli.

—Llamar a concurso, con plazo hasta el 15 de Setiembre próximo, para proveer en electividad, la dirección de la Escuela No 4 de la Capital.

—Conceder un mes de licencia al Ayudante del Curso No. 5, Sr. Anibal Moré.

Autorizar una conferencia sobre Arboricultura que se celebrará en el Instituto de Señoritas.

—Autorizar la concurrencia de los niños de las Escuelas públicas de Melo, a la inauguración de la Plaza de deportes, que se celebrará el 25 del corriente.

—Nombrar al señor Alberto Montiel para desempeñar interinamente el cargo de Ayudante del Curso No. 9 de Villa Muñoz.

ASOCIACION DE P. Y MAESTROS

La Comisión Directiva de esta agrupación juvenil, de acuerdo con los fines culturales y estimulativos que tiende a cumplir entre los miembros del Magisterio, ha resuelto organizar una serie de conferencias

de carácter literario y científico que serán desarrolladas por distinguidos intelectuales.

La primera, que estará a cargo del señor Enrique Rodríguez Fabregat, versará sobre la personalidad y la obra del poeta Julio Herrera y Reissig, y se realizará en la segunda quincena del corriente mes en el salón de actos públicos de la Universidad.

Dado el prestigio del joven conferenciante y la importancia del tema, estamos seguros que los maestros y los intelectuales concurrirán a dicho acto.

MONUMENTO A VARELA

Pronto arribarán a nuestro puerto, los piezas que componen el monumento, que el pueblo uruguayo levantará a la memoria de su glorioso soeducacionista.

La obra ha sido ejecutada por el escultor Blav y es de una verdadera belleza y una justa interpretación.

En breve se procederá a su inauguración, lo que dará lugar a una demostración del reconocimiento que todos sentimos hacia el sabio maestro y el hombre bondadoso que inmoló su juventud y su vida en holocausto a la santa redención de la infancia. El magisterio nacional que tan dignamente ha secundado y ampliado la obra del reformador, adhiere unánimemente a su consagración definitiva.

Maestro amigo...

No te olvides que «La Educación» aspira servirte siéndote útil y defendiéndote.

Escríbele cuando la precises. Mas, ten en cuenta estas tres cosas: 1.º No lo hagas sino en un plano superior, tan elevado que el que haya de leerte sienta respeto por tí.

2.º Que obedezca a una finalidad colectiva, aun en el caso de tratar un asunto personalmente tuyo.

3.º Y por razones de espacio, hazlo sucinta, clara y concretamente.

++
++

«La Educación» espera servir al Maestro, hasta en sus posibles conflictos. Cuando haya lugar escríbase a su dirección estableciendo sucintamente la justa verdad de los hechos; sin exagerarlos en ningún sentido.

* *
*

Rogamos a nuestros abonados de Campaña regularicen su situación con la Revista; cosa que pueden hacer por un giro postal, por valores en sello de correo, o bien por estampillas filatélicas (sellos usados) a razón de \$ 0.12 el ciento de todos los valores, con excepción de los de \$ 0.005 que recibiríamos a \$ 0.06 el ciento.

En la misma forma pueden pagarnos los abonados nuevos. Y a todos comunicamos que la Administración suspenderá el envío de la Revista a cada mes vencido, no pagado.

++
++

De los suscritores depende la vida y la extensión de esta Revista. Como cada uno de ellos la propague, enseguida que el número de sus ejemplares editados lo permita, se ampliará el material que, ha de llegar a ser inminentemente práctico. No olvidamos el rol de auxiliar que prometimos.

* *
*

Rogamos al lector, que después de leída «La Educación» la ofrezca a algún colega o a alguna familia amiga. — Si quiere algún ejemplar con ese objeto solicítelo por medio de una epistolar.

A nuestros colaboradores

Para la publicación de trabajos en cada número, éstos deben hallarse en manos del Director o sus redactores, con diez días de anticipación a su salida.

Cuando las colaboraciones correspondan a personas de la Capital, las pruebas están a disposición de los interesados seis días antes de la salida del periódico y deben corregirse dentro de las 24 horas de entregadas.

En ningún caso se admitirán publicaciones personales.

BUZON

Al Magisterio del País — Pídase a «La Educación» que intervenga en todo lo que se crea conveniente a la Escuela y al Maestro.

Si alguna cuestión pareciese trascendida, recuérdesela.

Hágase lo mismo con cualquier sugerencia que se considere de utilidad.

En todo caso envíense colaboraciones sucintas.

Ídame informes de cualquier clase.

Obrase con «La Educación» como con el periódico de todos y cada uno.

Las palabras Libertad, Verdad y Bondad sean nuestra consigna.

No deje el lector de hacer alguna propaganda en favor de la Revista, que la hace en su provecho, pues ésta no es una empresa comercial.

CANJE

«La Educación» solicita el canje con las Revistas y Periódicos que visita el presente número.

(Córtese por esta línea)

Fecha

Señor Administrador de 'La Educación' :

Don Héctor Plaza

Sírvase inscribirme como abonado de ese Periódico

Remito por correo el importe de (1) mes

FIRMA

(1) Un mes, tres, seis ó doce.

NOTA - Si no se tiene sello de correo a mano, remítase sin él.

OTRA: Dóblese por tercios, reservando la vuelta para la Dirección.

Instituto GUYAU

— AGRACIADA 2476 —

* * DIRECTOR: RICARDO HERNANDEZ * *

Catedrático sustituto de Historia Americana en la Universidad

—:—:—:—:—:—:—:—

Clase de ingreso, teneduría de libros, preparación para maestros,
cursos elementales para adultos, lecciones diurnas y nocturnas, cursos
especiales para señoritas Precios sumamente módicos

“La Educación”

Pedagogía, Ciencias y Letras

Señor Héctor Plaza

Administrador de LA EDUCACIÓN

Canelones 2073

Montevideo

El Gladiador

TALLER DE FOTOGRAFADOS

— Y DIBUJOS —

MARIO R. MENDEZ

Yaguarón 1273 y 75

Montevideo

Tel. Uruguay, 1038 (Cordón)

Humberto Zarrilli

— CLASES DE —
FRANCES E ITALIANO
RONDEAU 1613

Dr. Francisco Alberto Schiaca
ABOGADO

18 de Julio núm. 26 (Unión)
Estudio: Mercedes 829

Abelardo Vescovi

ABOGADO

Blanes 1268

Mateo Legnani

Médico, Cirujano, Partero
SANTA LUCÍA

Departamento de Canelones

Liceo Oriental

Director: C. J. Terra

URUGUAYANA 3170

Enseñanza elemental y superior
Clases de teneduría de libros, de
ingreso a todas las carreras

Francés, inglés y portugués

— Cursos nocturnos para adultos —

Se reciben pupilos, medios y 1/4

Casa Parisi

Sombrerería

Y Artículos para Hombres

Especialidad en corbatas

AGRACIADA 1817

¿Quiere Ud un buen servicio de
Mensajeros? — Pída mensajeros

“AMIGO”

Agencia de Lotería, Cigarrería y Salón
de llevar calzado. Ventas de revistas.

DE NICOLAS FIGUEROA

Tel. LA URUGUAYA 9 Aguada

Calle Sierra número 2012 — Mdeo

Casa de PLANCHARD

DE

— NICOLAS OXALDE —

COLONIA 879 T. La Uruguayana 682 Central

MONTEVIDEO


Asma
ahogos, Elixir
de lobelia iodur
ado del Globo

Extracto de Malta MONTEVIDEANA

GRAN TONICO

Como
estimulante
del apetito de
los niños, no
tiene rival
Dr. Sayagué,
Laso

Estimula
el apetito
y aumenta el
peso del cuerpo
Dr. Ferreira

Es Excelente
Tónico y reconstituyente
Drs. Lenguas y Veiga

Se vende en todas partes

SOCIEDAD ANÓNIMA

Cervecería Montevideana